

— en pocas palabras —

"Si salgo a la calle y me gritan loca, recojo 4 piedras y se las aviento para que vean que las locas también tenemos buena puntería".

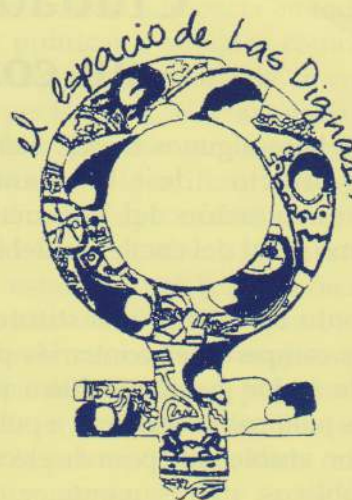
Ella, usted, vos, nosotras, yo... todas.

No...

...a las temerarias propuestas que llaman a la ampliación de la pena de muerte. *No* porque, aunque nos reconocemos en el sentimiento de inseguridad ciudadana, nos resistimos a aceptar soluciones aparentemente fáciles cuando en realidad son un verdadero engaño: ofende a la inteligencia de mujeres y hombres insistir machaconamente que la única salida para detener la criminalidad es matar a unos cuantos delincuentes. *No* porque esta propuesta, además de recordar nuestro pasado reciente, contribuye a



Dibujo de Pierre Salmon, finales del siglo XIV.



deshumanizar aún más nuestro tejido social. *No* porque siendo *Las Dignas* una organización que permanentemente denuncia las agresiones y violaciones sexuales que a diario sufren las mujeres y porque estamos convencidas de que estos actos delictivos están sustentados por las actuales relaciones de poder, nos pronunciamos por una ética que cuestione estos modos de relacionarnos para sustituirlos por aquellos donde prevalezca la convivencia con equidad e igualdad de posibilidades de desarrollo humano para todas y todos. *No* porque, hasta tanto estas relaciones no prevalezcan, insistiremos en la necesidad de elevar las sanciones sociales y políticas que hagan efectivo el carácter punitivo de la violencia sexista en vez de recurrir al aniquilamiento de quienes nos agreden. *No*, definitivamente *no* a la instauración de la pena de muerte porque no aceptamos que prevalezca ese lema embrutecedor: el fin justifica los medios.

¡Salud!

Morena Herrera

Ciudadanía de las mujeres: un concepto más amplio

Desde hace algunos meses, somos testigas del inicio de la campaña de documentación del Tribunal Supremo Electoral como señal del comienzo del evento electoral del 97.

Muy pronto los distintos institutos políticos iniciarán sus campañas eleccionarias preñadas de promesas de mejor gestión política para la ciudadanía. Los políticos se dirigirán a públicos cuyas presencias son visibles en época de elecciones. Uno de estos públicos, precisamente, y que ha ido tomando importancia, no por los discursos de la clase política sino por su propia gestión y por la presión de la cooperación internacional, somos las mujeres.

Es durante los periodos electorales que nuestros cuerpos y nuestras mentes son convocados por la clase política de este país para que elijamos a quienes van a representarnos en los futuros gobiernos. Las elecciones se convierten en casi la exclusiva oportunidad en la que el imaginario político masculino admite nuestra presencia masiva en un espacio político que se reduce a las urnas. Así, pues, las votaciones son prácticamente el único momento en el que se admite nuestra presencia política porque, a través de ellas, elegimos a las pocas mujeres que logran colocarse en las planillas y a hombres que mediatizan nuestras posibilidades de representación.

En estos procesos, se nos llama ciudadanas con derecho a ejercer el sufragio. Pasados tales eventos, nuestra condición de ciudadanía queda reducida a desempeñar bien nuestros roles tradicionales porque en ese desempeño es valorada nuestra calidad de ciudadanas: buenas mujeres, madres, esposas y trabajadoras. Nuestro perfil de ciudadanía se reduce a ser una declaración que no va más allá del ámbito doméstico. Para confirmarlo, basta recordar que las mujeres tenemos restringido el derecho al libre tránsito durante la noche porque corremos graves peligros. Esta situación, que no es extensiva a los hombres, explica también que no seamos bien vistas cuando incursionamos en espacios públicos solas o, peor aún, cuando competimos profesional y políticamente por los cargos públicos. El imaginario masculino de nuestros amigos, esposos, amantes, compañeros de la vida,

padres y hermanos no admite nuestras transgresiones y presencias en la vida política y pública porque no constituye un contenido del concepto del deber ser de nuestra actual ciudadanía.

Sin embargo, ya hace algunos años las feministas venimos reflexionando sobre la necesidad de reivindicar una ciudadanía integral, de hecho existe ya una abundante producción teórica sobre el tema. La propuesta de ciudadanía debe propiciar una condición que trascienda las coyunturas electorales, reconocer la multiplicidad de expresiones que tenemos las mujeres, valorar nuestra presencia y aporte en la historia política del país y nuestras capacidades como constructoras de presente y futuro. La identificación de toda la subordinación contenida en la ciudadanía actual y la reivindicación de otra integral como valor político implica nuestro legítimo derecho a elegir y ser electas, a controlar nuestros cuerpos, vidas, opciones políticas y sexuales con autonomía sin que ésta invalide nuestras capacidades, probadas, de filiaciones diversas con los hombres.

La búsqueda de una condición deseable de ciudadanía, nos ha llevado a pronunciarnos y reivindicar las cuotas y el establecimiento de mecanismos que garanticen su materialización a través de algunos estatutos partidarios. Esto en aquellos institutos políticos en los que las mujeres lograron introducirla, en otros, el asunto todavía no se discute. En casi todos los casos, la propuesta de las cuotas es vivida como osadía femenina sin que se debata el hecho de que el sistema de cuotas existente



Dibujo de Chodowiecki-1758.

favorece, sin reparos, al colectivo masculino. Eso explica, por ejemplo, el actual 10% de representación femenina en la Asamblea Legislativa y otros espacios de decisión porque el establecimiento de las mismas está fuertemente vinculado a voluntades políticas que, en palabras de Josette Altmann (primera dama de Costa Rica) implementarlas requiere de más "que acciones declaratorias".

Si nos percatamos del carácter opresivo que tiene para nosotras el actual concepto de ciudadanía y aceptamos el desafío de plantearnos la reconceptualización de la misma como «un principio articulador que afecta las diferentes posiciones de los sujetos, de los agentes sociales al mismo tiempo que permite la pluralidad de las lealtades específicas y un verdadero respeto por las individuaciones», tal y como lo propone la socióloga

francesa y feminista Chantal Mouffe, trascenderíamos las coyunturas electorales y dejaríamos de ser vistas únicamente como votos y daría oportunidad a que los distintos grupos humanos que conformamos la sociedad salvadoreña visibilicen sus intereses y necesidades para que éstos no sean interpretados sólo por el albedrío de la clase política. Asimismo, esta reconstrucción, nos posibilita una ciudadanía que no invalida otras identidades, como sí lo hace el principio de igualdad de los liberales o totalizante de los republicanos.

Esta perspectiva de la ciudadanía nos coloca, a mujeres y hombres, ante el reto de recrear la actual cultura política que se caracteriza por ser autoritaria y antidemocrática en la medida que excluye a aquellos sujetos considerados incapaces de hacer ejercicio político porque son diferentes, o porque reconoce lo político sólo a través del partido y de la filiación partidaria. La ejecu-

ción de esta cultura nos impacta en todas nuestras expresiones políticas y sociales como mujeres y mantiene en agenda secundaria, a veces oculta, aquellos aspectos que afectan profundamente nuestras vidas. En resumen, la recreación de la cultura política debe identificar a los agentes de la sociedad civil como capaces de hacer política fuera de los partidos en su gestión cotidiana.

Además, estamos ante la provocación de proponer una nueva ética política que considere que ésta atañe a los hombres y a las mujeres por igual en sus interrelaciones privadas y públicas y que tales categorías ameritan ser redimensionadas. Un elemento de la política actual, tanto en la derecha como en la izquierda, es que se hacen públicos aspectos privados de la vida de las mujeres que pertenecen a la clase política cuando ellas deciden competir por los puestos de elección popular. Por regla general, cuando la candidaturas de mujeres se viven como amenaza desde los hombres éstos no dudan en indagar sus curriculum privados para saber si son merecedoras de hacer gestión política pública. Esto no opera de igual forma para aquellos hombres que deciden candidatearse y por eso la historia de la gestión política masculina está plagada de paternidad irresponsable, episodios de violencia intrafamiliar etc. Los parámetros de moralidad y honorabilidad se convierten en conceptos flexibles dependiendo de si ellos están referidos al colectivo femenino o masculino, es decir, el valor positivo o negativo que adquieren está intimamente vinculado a la condición de ser mujer u hombre. Las campañas de desprestigio en las que se han visto involucradas algunas mujeres que participan actualmente en convenciones de distintos institutos políticos para el evento electoral del 97, son más que una evidencia de la necesidad arriba planteada porque la ética política no puede seguir reproduciendo la superficialidad de las apariencias, la hipocresía y la institucionalización de la doble moral.

La materialización de una ciudadanía como la expuesta no omite las diferencias entre los seres humanos y puede colocarnos ante la posibilidad de construir equivalencia entre los colectivos masculino y femenino. Esto, en palabras de Celia Amorós, filósofa feminista española, "tendría un profundo sentido ético que humanizaría a la política actual y emancipatorio para la construcción de fuerza política feminista".

Sonia Cansino



“Debemos profundizar el debate sobre nuestra participación política”

Se llama Tatau Godintho, es feminista brasileña integrante del Colectivo de la Secretaría Nacional de Mujeres del Partido de los Trabajadores y de su Comité Político en el Estado de Sao Paulo. Estuvo en San Salvador participando en el primer Taller Continental de Mujeres de Izquierda del VI Encuentro del Foro de Sao Paulo. Sí, luego de 5 ediciones de esta instancia que congrega a partidos políticos y organizaciones de izquierda de América Latina y el Caribe, las mujeres militantes tuvieron su propio espacio. *“Indudablemente este taller es una victoria de las compañeras porque el reproche de ellas es justo: en nuestros partidos hemos manejado con mucha indiferencia sus reclamos para visibilizarlas. Los hombres de izquierda debemos asumir esta verdad: somos tan machistas como cualquiera”*. ¿Quién afirmó esto?: para desconcierto de muchos y sorpresa de muchas, es la respuesta de Narciso Isa Conde, comunista dominicano y uno de los fundadores del Foro de Sao Paulo. Quienes duden, además, pueden oírla: está grabada.

Respuesta que reafirma Tatau Godintho:

—La incorporación del Taller Continental de Mujeres de Izquierda al Foro de Sao Paulo no ha sido, definitivamente, un regalo de nuestros compañeros. Sí es el resultado, como siempre, de la organización de las mujeres para exigir que nuestras reivindicaciones sean escuchadas. Entonces, este espacio fue la consecuencia de nuestra presión.

—¿Fueron satisfactorios los debates?

—En nuestro continente existen ya varios espacios de debate pero personalmente siempre sostuve la necesidad de lograr otro específico que recoja la visión ideológica de las mujeres que militamos en partidos u organizaciones de izquierda. ¿Por qué?, pues porque nos permite mantener una lucha efectiva respecto de los contenidos feministas dentro de los mismos partidos. En el movimiento de mujeres hace falta un debate más ideológico sobre el proyecto de sociedad, pero también falta

que tengamos más fuerza como militantes partidarias para cambiar la visión sobre la opresión de las mujeres en el interior de nuestros partidos. Entonces, este taller nos da un marco privilegiado para sumar fuerzas e introducir la pelea dentro de los partidos.

—*Quedó la impresión que ciertos partidos no contemplan la concepción feminista de la lucha de las mujeres.*

—Es cierto, por eso estoy segura que este espacio nos refuerza en el intercambio de experiencias: las mujeres de esos partidos que aún no admiten nuestras reivindicaciones tienen en las que sí ya llevamos un largo camino de pelea, una referencia real. A esos hombres ya no les será tan fácil decirles a sus compañeras que están locas o desubicadas con sus planteos. Por eso creo que es interesante mantener un seguimiento del trabajo feminista dentro de los partidos. También me parece importante que, en la medida en que nos conozcamos y nos desarrollemos más, tomemos líneas de acción comunes en América Latina y el Caribe. Inter-



«Niña contramaestre», fotografía-1897.

cambiar experiencias y fortalecernos es necesario pero también estimo que deberemos ser capaces de impulsar dos o tres puntos conjuntamente y ejecutarlos.

—*Otro tema que generó debate fue el referido a la efectividad de la participación política de las mujeres.*

—Sí y deberemos profundizarlo aún más. Es prioritario que haya cambios en las condiciones estructurales de las mujeres porque son la base para cualquier modificación que lleve a su participación política. Y cuando hablo de esto me refiero a las condiciones laborales incluyendo, por supuesto, lo doméstico y a la autonomía para decidir si se quiere o no tener hijos. Claro que la problemática de la violencia es algo aplastante para nosotras pero pienso que sólo se terminará cuando cambien las condiciones estructurales de autonomía de las mujeres. Cuando esto se logre las mujeres no se aceptarán como víctimas de la violencia sexista sino que podrán reaccionar en contra.

Nora Franco